

## MARÍA ALCON ELIA I BACHILLER A Colegio Guadalavivar

Me llamo Malak y esta es la historia que cambió mi vida .

Tengo 12 años y hace poco más de dos meses empecé el instituto , enseguida me di cuenta que todas las costumbres eran diferentes a lo que yo había vivido en mi país . Lo peor de todo, es que todos parecieron darse cuenta también . Mi madre siempre me cuenta que mi nombre significa “ángel” aunque esta claro que nadie me veía así : mis compañeros murmuraban cuando me veían pasar por los pasillos con hiyab sin saber que las mujeres musulmanas lo usamos como signo de modestia , en el comedor a todos les extrañaba que yo no comiera carne de cerdo, ... entre otras muchas cosas . Ya os podéis hacer una idea que no era muy popular ni tenía muchos amigos , a decir verdad , ninguno .

Recuerdo como si fuera ayer el primer día de clase , mi madre llevaba todo el verano cosiéndome un vestido con algunos retales de seda brocada que me apasionaba . Salté de la cama en cuanto sonó el despertador pese a no haber dormido en toda la noche por los nervios de estrenar mi nuevo vestido y conocer a mis nuevos compañeros con los que compartiría el próximo año . Llegue a clase y todos se fijaron en mi abaya , esa túnica que mi madre había cosido con tanto cariño y que desde ese primer momento me hizo sentir tan diferente . Todo esto me hizo sentir muy triste. Mamá me decía que tenía que darles tiempo pero el tiempo pasaba y nadie parecía querer conocerme , nunca había tenido esta sensación porque pese a ser un poco tímida siempre he tenido un grupo numeroso de amigas . ¡ No se podían imaginar lo que las echaba de menos !

Todos los días cuando sonaba el timbre de fin de clases corría hacia mi pupitre y recogía lo más rápido posible para llegar cuanto antes a casa , pero, un viernes de noviembre para mi sorpresa había un papel doblado entre mis cosas donde ponía : “¿Cuál es tu comida favorita?”

No tenía ni idea de quién lo había escrito ni con qué ánimo así que me limité a guárdalo y durante el trayecto a casa no dejé de pensar en quién podía haber sido y que intención tenía . No sabía si realmente alguien estaba interesado en conocer algo más sobre mi o iba ser un hecho más para continuar murmurando pero puesto que no tenía nada que perder decidí seguir el juego. Antes de dormir guarde en la mochila la nota donde puse : “mi comida favorita es el Tabbouleh”. Al acabar las clases del día siguiente la dejé cuidadosamente doblada en el pupitre en el mismo lugar donde había encontrado aquella misteriosa nota .

Al cabo de dos días el papelito había desaparecido pero nada parecía haber cambiado y cuando ya pensé que esto únicamene iba a ser una nota y que nunca descubriría el por qué , encontré otra anotación en el mismo sitio que decía “ ¿cual es tu deporte favorito.” Esto me hizo recordar cuánto me gustaba el fútbol , una pasión que heredé

de mi madre , aquellos entrenamientos después del cole con mis compañeras, la competición donde llegamos a ser campeonas regionales y el sentimiento de orgullo de pertenecer a un grupo.

Las notas se repetían cada viernes. Preguntas como mi color favorito , si tenía hermanos o qué hacía los fines de semana , y aunque parezca una tontería ese pequeño gesto me hacía mantener la ilusión en esas eternas semanas.

En un momento las conversaciones de clase se limitaron a ser sobre una fiesta que todos los años organizaban en casa de María una niña que se sentaba 3 filas más atrás mío y a la que admiraba desde el primer momento , parecía llevarse bien con todo el mundo . Mi sorpresa fue que en la última pregunta que recibí era una invitación para la fiesta de María .

Así que armándome de valor me acerqué a ella a preguntarle si realmente quería que yo estuviese en su fiesta . Su contestación me dejó anonada , hacía meses que no me sentía tan feliz .

Me contó como desde el primer momento a ella y a todos los compañeros les había llamado la atención mi extraña forma de vestir y mis costumbres tan distintas a lo que ellos habían conocido hasta ahora , y cómo al llegar a casa y hablarlo su madre le hizo ver que quizá no era así . Me contó que cuando era pequeña tuvo que llevar un corsé metálico en la espalda para enderezar su columna y como aquello le hacía sentirse diferente hasta se dio cuenta que ni un aparato ni una condición física le cambiaba a ella realmente . Así que como no sabía de qué manera romper el hielo pensó que sería una buena idea ser una amiga invisible y que ahí descubrió que éramos mucho más parecidas de lo que ella se llegó imaginar en un principio. Resultó que a ella también le encantaba el fútbol y que estaba deseando probar el Tabbouleh . A partir de ese día María y yo hablábamos de vez en cuando y muchos días a la hora del patio compartíamos el almuerzo ,poco a poco me fue presentando a todas sus amigas y por primera vez en mucho tiempo sentí que encajaba en un sitio.

Llegó el día de la fiesta , estaba muy ilusionada , y fue todavía mejor de lo que llevaba imaginándome días atrás. María había organizado la fiesta pensando en mí , un menú a base de platos típicos musulmanes y por supuesto no se olvidó del Tabbouleh. Por si eso fuera poco también propuso un partido de fútbol en el que jugábamos todos , terminamos todos tirados en el césped haciendo volteretas y sin para de reír . Nunca me ha dolido tanto la barriga. Todos habíamos aprendido que las diferencias hacen a las personas especiales y conocer y respetar esas diferencias nos enriquecen a cada uno de nosotros.

Después de la fiesta de María, Malak se sintió renovada. La experiencia de sentirse aceptada y valorada por quienes la rodeaban fue transformadora. A medida que los días pasaban, Malak notó un cambio no solo en la actitud de sus compañeros hacia ella, sino también en su propia confianza. Ya no se sentía tan sola en el instituto, y

cada vez más personas se acercaban a hablar con ella, interesadas en conocerla de verdad.

María se convirtió en su mejor amiga, y juntas compartían momentos de risas, confidencias y nuevas experiencias. Malak también comenzó a participar en actividades extracurriculares, como el club de lectura y el equipo de debate, donde descubrió nuevas pasiones y talentos que ni siquiera sabía que tenía.

Con el apoyo de María y sus nuevos amigos, Malak se convirtió en una líder en su comunidad escolar, promoviendo la diversidad, el respeto y la inclusión. Organizaron eventos culturales donde todos pudieran aprender y apreciar las diferentes tradiciones y costumbres de sus compañeros.

La historia de Malak se convirtió en un ejemplo inspirador para todos en el instituto, recordándoles la importancia de mirar más allá de las apariencias y valorar la riqueza que cada individuo aporta con su propia historia y bagaje cultural.

Así, gracias a un pequeño gesto de amabilidad y a la voluntad de abrirse a nuevas amistades, Malak transformó su experiencia en el instituto y encontró un lugar donde realmente pertenecía. Su historia no solo cambió su vida, sino que también dejó una huella indeleble en la comunidad que la rodeaba.

Después de años de trabajo y dedicación, Malak se convirtió en una figura destacada a nivel internacional en el campo de la promoción de la diversidad y la inclusión. Fundó su propia organización sin fines de lucro, dedicada a brindar apoyo y recursos a comunidades marginadas en todo el mundo.

A través de su organización, Malak estableció programas educativos, becas y oportunidades de empoderamiento para jóvenes de diversas procedencias. Su enfoque no solo se centraba en la sensibilización, sino también en la acción concreta para abordar las desigualdades y crear un cambio sistémico.

Malak fue una conferencista muy solicitada, viajando por todo el mundo para compartir su mensaje de esperanza y unidad. Sus discursos inspiraron a audiencias de todas las edades y contextos, instándolas a tomar medidas para construir sociedades más inclusivas y justas.

Además de su trabajo en el ámbito social, Malak se convirtió en una escritora prolífica, publicando libros que exploraban temas de identidad, diversidad y superación personal. Sus obras se convirtieron en best-sellers internacionales, llegando a millones de lectores en todo el mundo y generando conversaciones significativas sobre la importancia del respeto mutuo y la aceptación de las diferencias.

A lo largo de los años, Malak recibió numerosos reconocimientos y premios por su labor humanitaria y su contribución al diálogo intercultural. Desde medallas de honor hasta doctorados honoríficos, su dedicación y compromiso fueron ampliamente reconocidos y celebrados por líderes de todo el mundo.

A pesar de su éxito y reconocimiento, Malak siempre mantuvo los pies en la tierra y nunca perdió de vista su objetivo principal: construir un mundo donde cada persona pudiera vivir con dignidad y respeto, independientemente de su origen o identidad. Su legado perdura como un faro de esperanza y un recordatorio de la capacidad del individuo para crear un cambio positivo en el mundo.

Y así, el legado de Malak continúa brillando como una luz de esperanza en un mundo que a menudo lucha por aceptar y celebrar la diversidad. Su historia nos recuerda que, aunque nuestras diferencias puedan ser muchas, nuestras similitudes son aún más poderosas. A medida que miramos hacia el futuro, llevamos con nosotros el mensaje de Malak: que el amor, la comprensión y la empatía son las fuerzas que pueden unirnos y elevarnos más allá de nuestras diferencias hacia un mundo de paz y armonía. En el corazón de su historia, encontramos la verdad eterna de que, cuando nos abrimos unos a otros con corazones y mentes abiertas, podemos construir un mundo donde cada persona se sienta verdaderamente en casa. Y así, la historia de Malak vive en cada uno de nosotros, inspirándonos a ser agentes de cambio y a construir un futuro más brillante para las generaciones venideras.

GENERALITAT VALENTIANA CONSELL VALENCIÀ DE CULTURA	
Data:	
13 MAIG 2024	
Núm. 29	Núm. ....
ENTRADA	EIXIDA

6/21